


" El Señor bendijo a sus discípulos levantando sus manos, y subió a la Casa del Padre. Ellos se postraron ante Él y retornaron a Jerusalén con gran alegría. (Lc. 24:53).

Él Señor nos habla:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto."

Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios. Lucas (24,46-53).

El Papa nos dice:



"Mientras los discípulos miraban fijos al cielo, viendo irse a Jesús, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacen ahí plantados mirando al cielo? Esta es la tarea que Jesús da a sus discípulos. Si un discípulo se queda quieto y no sale, no dará jamás a los demás lo que ha recibido en el bautismo, no es un verdadero discípulo de Jesús: carece de la misionaridad, le falta salir de sí mismo para llevar algo de bien a los demás. El recorrido para el discípulo de Jesús es ir más allá, para llevar esta buena noticia. Si bien hay también otro recorrido del discípulo: el recorrido interior que busca al Señor cada día, también con la oración y en la meditación.

El discípulo tiene que realizar este recorrido, porque si no busca siempre a Dios, al Evangelio que lleva a los otros, tendrá un evangelio débil, aguado, sin fuerza. Porque este doble recorrido es el doble camino que Jesús quiere para sus discípulos, para nosotros"

Ascensión del Señor... Ascensión Nuestra

La Ascensión del Señor nos llena de alegría. Después de los tres escalones de abajamiento de Cristo: su Encarnación, su cruz y su muerte, vienen tres peldaños ascendentes: su resurrección, su ascensión y su asentamiento a la diestra del Padre. Qué maravilla. Alguien de nuestra raza, de nuestra sangre, de nuestra familia, un hombre, está ahora a la derecha del Padre. Un corazón que amó intensamente a los hombres, sigue latiendo y ahora con más fuerza, para seguir declarando su amor a toda la humanidad. El corazón de Cristo ya late cerca del Buen Padre Dios, esperando nuestro regreso y nuestro acomodo en el regazo del Padre. Esa es nuestra alegría en esta fiesta: Cristo ha triunfado, bajó Dios, y subió hombre, es decir, es ahora el Dios-hombre que invita a nuestra humanidad a caminar unida, en familia a la Casa del Padre. Hoy es tiempo para alegrarnos y pasmarnos, para entusiasrnos por Cristo nuestra cabeza, que ha subido para prepararnos un lugar, para impulsar desde dentro, la marcha y la ascensión de todos los que hemos sido llamados al banquete de la vida.



Y finalizado mayo, contemplemos a María mujer Auxiliadora de las Gentes



María irradiaba amor por los cuatro costados y a varios kilómetros a la redonda. Su casa debía estar impregnada de caridad... El amor de la Virgen en la casa de Nazaret y en todas las otras donde vivió, haría que allí oliese a cielo. Su gran amor de esposa, madre y amiga que se respiraba en torno suyo, estaba entretejido de detalles. Con qué sonrisa y ternura abriría María cada nuevo día a José y al Niño con su acogedor “buenos días”; y de igual modo lo cerraría con un “buenas noches” cargado de solicitud y cariño. Cuántas sorpresas aguardaban al Niño en cada “feliz cumpleaños” seguido del beso y abrazo de su Madre. Cómo sabía Ella preparar los guisos que más le agradaban a José y los que le encantaban a su Hijito. Qué bien se le daba a eso de tener limpia y arreglada la ropa de los dos hombres de la casa. Con cuánta atención y paciencia escucharía las peripecias infantiles que le contaba Jesús tras sus incansables aventuras con sus amigos; y también los éxitos e infortunios de la jornada carpintera de José. Cuántas veces se habrá apresurado para llevar un refrigerio a su esposo y echarle una mano en el trabajo. Era el amor lo que transformaba en sublimes cada uno de esos actos aparentemente normales y banales. Donde hay amor lo más normal se hace extraordinario. En Ella ninguna caricia era superficial o mecánica, ningún abrazo cansado o distraído, ningún beso de repertorio, ninguna sonrisa postiza. Como dice San Bernardo, “En María todo es dulzura”. Todo lo que hacía estaba impregnado de aquella viveza del amor que nunca se marchita. ¡Qué mujer tan encantadora! ¡Qué madre tan cariñosa y solícita! ¡Qué ama de casa tan atenta y maravillosa! No sería tampoco difícil encontrarle en casa de sus vecinas porque a la una le han llovido muchos huéspedes y María intuye que allí será bienvenida una ayudita en el servicio... Porque la otra está enferma en cama y, con cinco chiquillos sueltos, la casa necesita no una sino dos manos femeninas que pongan un poco de orden... Porque a la de más allá le llegó momento de dar a luz y quería estarle cerca y hacerle más llevadero ese trance que para Ella, en su momento y por las circunstancias, fue bastante difícil. Y todo eso lo adivinaba e intuía Ella y se adelantaba a ofrecerse sin que nadie le dijera o pidiera nada. ¡Qué corazón tan atento el suyo! Ni siquiera debió ser insólito sorprender a María consolando y aconsejando a una coterránea que había reñido con su esposo; o visitando y

atendiendo, en las afueras de la aldea, a los indeseables leprosos; o dando limosna a los pobres, aun a costa de estrechar un poco más la ya apretada situación económica de su hogar. Seguramente estaba habituada desde niña a preocuparse de las necesidades de los demás y a ofrecerse para remediarlas. Sólo así se comprende la presteza con la que salió de casa para visitar a su prima Isabel, apenas supo que estaba encinta e intuyó que necesitaba sus servicios y ayuda. Definitivamente, su exquisita sensibilidad estaba al servicio del amor, del amor a los demás.

Rincón misionero

Jesús ha prometido su asistencia perpetua a la humanidad, más son muchos los que no le conocen o que viven su vida supuestamente cristiana sin compromiso alguno hacia los demás. Ello nos obliga a ir a donde el Evangelio aún no ha llegado, o ha llegado y se ha quedado simplemente como un puro maquillaje temporal. ¿Cuándo comenzaremos a considerar como dirigido a todos nosotros el imperativo y divino mandato: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura?” ¿Acaso estaremos como los discípulos con los ojos fijos solamente en el cielo sin mirar a nuestro alrededor y ver la miseria humana? Será que necesitaremos entonces que se nos acerquen esos hombres vestidos de blanco, y nos digan: ¿qué hacen Uds. ahí plantados mirando al cielo? Escuchen el mandato del Señor: “Vayan y lleven mi Evangelio a todos los hombres”



Preguntas para estos tiempos de pandemia

- ¿Qué sentido tiene descubrir en esta crisis pandémica?
- ¿Nos ayuda esta crisis a recapacitar sobre la cuestión permanente del sentido de la vida humana?
- ¿Apreciamos el don de la vida...; somos conscientes de que nuestra vida en la tierra es limitada?
- ¿Cómo entender el misterio de la muerte?
- ¿Hay en todo lo que estamos viviendo una referencia trascendente?


Ven al Despacho Parroquial y retira el cirio que ardió el Jueves Santo a tu nombre. Utilízalo en tu casa en momentos especiales como el día del Padre, de la Madre, cumpleaños, en la enfermedad o dolor familiar... etc.

Recuerda traer todos los domingos tu ofrenda en víveres para compartir con familias necesitadas.

1 y 2 de Junio: Venta de ropa. Revisa armarios, closets y escaparates, y dónanos todo aquello que aún está en buen estado para venderlo esos días en bien de nuestra obra misionera.

ENTÉRATE

AQUÍ

<https://www.parroquiaelverbodivino.com/> 
parroquiaverbodivinomedellin@gmail.com 
604-4088185 604-5902214 

CONTÁCTANOS

AQUÍ